

Colosenses 3.18–4.1

Las responsabilidades en las relaciones

En su análisis de las relaciones domésticas que se recoge en 3.18—4.1, Pablo presentó instrucciones y breves explicaciones a diferentes grupos.¹ Se dirigió a tres grupos que habían de ser sumisos: esposas (3.18), hijos (3.20) y siervos (3.22–25). A otros tres grupos se les dieron responsabilidades para con los que estaban bajo su cuidado: a los esposos se les mandó «amar» a sus esposas (3.19); a los padres se les mandó, con estas palabras: «... no exasperéis a vuestros hijos» (3.21); y a los amos se les mandó hacer «lo que es justo y recto» con sus siervos (4.1).

Los esposos, padres y amos a quienes se les habían dado funciones de autoridad sobre otros, no debían abusar de esa autoridad, sino que debían usarla para el bien de los que estaban bajo ellos. A los siervos se les menciona en responsabilidades domésticas porque algunos de ellos servían en ambientes familiares.

De conformidad con los estándares establecidos por Pablo, los que están en autoridad tienen la responsabilidad de procurar el bien de los que están bajo ellos, quienes a su vez han de mostrar respeto apropiado por los que están en autoridad. Ningún grupo debe pasar por alto los sentimientos y necesidades del otro grupo. Cada relación implica una doble responsabilidad. La primera y más alta responsabilidad es para con Jesús, y la siguiente es la responsabilidad de unos para con otros. La meta

primordial debe ser agradecer a Cristo; agradecer a los demás es una meta secundaria.

En el comentario acerca de la sumisión que hace Pedro en 1^{era} Pedro 2.13—3.17, a los cristianos se les exhorta primero someterse a las autoridades y a los gobernantes (2.13–16). Los seguidores de Jesús han de someterse, aun bajo maltrato, así como Él soportó lo mismo (2.17–25). A las esposas cristianas se les manda ser sumisas a sus esposos, aun si estos no son creyentes (3.1–6). La sujeción de la esposa al esposo no es exactamente lo mismo que la sujeción al gobierno. Antes, la sumisión de una esposa a su esposo se basa en su amor por este y a la intimidad que implica la relación entre ellos.

El modelo perfecto en diferentes contextos es Jesús. Este era hijo obediente del Padre celestial (Filipenses 2.8; Hebreos 5.8; 10.9) y es, por lo tanto, un ejemplo de obediencia para los hijos. Cuando joven, Él fue obediente a Sus padres. En este caso, el mayor estaba sujeto al menor; esto puede servir de modelo para que hijos, esposas y siervos sean sumisos, aun si tienen habilidades superiores. Cuando hacía frente a los dolores de la muerte, la preocupación de Jesús era para con Su madre. Esta preocupación sirve de modelo para que los hijos provean para sus padres y para que los esposos cuiden de sus esposas. Jesús lavó los pies de Sus discípulos, ilustrando cómo un amo puede servir a sus siervos. Jesús «no vino para ser servido, sino para servir» (Mateo 20.28), lo cual es un ejemplo para siervos así como para padres e hijos.

Debido a que todo ha de hacerse «en el nombre del Señor», de conformidad con Colosenses 3.17, Pablo basó en el Señor su llamado al cumplimiento. La respuesta de los colosenses debía ser «como conviene en el Señor» (3.18), y debía «[agradar] al Señor» (3.20). Ellos habían de temer al Señor (3.22), y habían de trabajar «como para el Señor» (3.23),

¹Esta sección de Colosenses puede incluir personas en categorías que coinciden parcialmente. David M. Hay observó como sigue: «Las mujeres podrían ser simultáneamente esposas, madres, [hijas,] y amas de siervos. Los hombres podrían ser esposos, hijos y amos de siervos. Un mismo individuo podría ser un superior en una relación y un inferior en otra». (David M. Hay, *Colossians [Colosenses]*, Abingdon New Testament Commentaries [Nashville: Abingdon Press, 2000], 140).

sabiendo que tenían un «Amo» (κύριος, *kurios*, «Señor») en los cielos (4.1). Ellos debían entender que su galardón o castigo vendría de parte «del Señor» (3.24–25).

Las mujeres han de estar sujetas a sus esposos «en todo» (Efesios 5.24). A los siervos, en cambio, no solo se les dijo que estuvieran sujetos, sino también que obedecieran (Tito 2.9; 1^{era} Pedro 2.18). El uso de la frase «estad sujetas» para las esposas, en lugar del «obedeced», insinúa que la relación entre esposos y esposas es diferente de la relación entre padres e hijos o de la relación entre amos y siervos (vea el comentario sobre 3.20a). A las esposas se les mandó tener un respeto sumiso para con sus esposos, mientras que a los hijos y a los siervos se les mandó obedecer «en todo» con respeto (Efesios 6.1, 5; Colosenses 3.20, 22).

Las esposas no son las únicas a quienes se les manda «someterse» o «estar sujetas» (ὑποτάσσω, *hupotassō*). Analicemos la forma como se usa esta palabra en el Nuevo Testamento:

Lucas 2.51: Jesús estaba sujeto a Sus padres.

Lucas 10.17: Los demonios se les sujetaron a los setenta, a quienes Jesús envió con

poder para echarlos.

Romanos 10.3: Los judíos no se sujetaban a la justicia de Dios.

Romanos 13.1, 5: Los cristianos han de sujetarse al gobierno (vea Tito 3.1; 1^{era} Pedro 2.13).

1^{era} Corintios 14.32: Los espíritus de los profetas estaban sujetos a los profetas.

1^{era} Corintios 14.34: Las mujeres han de estar sujetas como también la ley lo dice.

1^{era} Corintios 15.27: Todas las cosas han sido sujetadas a Jesús.

Efesios 5.21: Los cristianos han de someterse unos a otros.

Efesios 5.24: La iglesia está sujeta a Cristo.

Filipenses 3.21: Jesús puede sujetar a sí mismo todas las cosas.

Tito 2.9: Los siervos han de sujetarse a sus amos (vea 1^{era} Pedro 2.18).

Hebreos 12.9: Los cristianos han de sujetarse a Dios.

1^{era} Pedro 3.22: Los ángeles y las autoridades están sujetos a Cristo.

1^{era} Pedro 5.5: Los jóvenes han de estar sujetos a los ancianos.

DIRECTRICES PARA LAS RELACIONES

EN 3.18—4.1¹

VERSÍCULOS	DIRIGIDAS A	INSTRUCCIONES	EXPLICACIÓN
3.18	Esposas	... estad sujetas a vuestros maridos...	... como conviene en el Señor...
3.19	Esposos	... amad a vuestras mujeres...	
3.20	Hijos	... obedeced a vuestros padres...	... porque esto agrada al Señor...
3.21	Padres	... no exasperéis a vuestros hijos...	... para que no se desalienten...
3.22–25	Siervos	... obedeced en todo a vuestros amos...	... no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios, como para el Señor y no para los hombres...
4.1	Amos	... haced lo que es justo y recto con vuestros siervos...	... también vosotros tenéis un Amo en los cielos...

¹ Vea también Efesios 5.22—6.9; Tito 2.2—10; 1^{era} Pedro 2.13—3.7.

Los cristianos no deben creer que la igualdad espiritual ante los ojos de Dios (Gálatas 3.28), les da igualdad en todas las relaciones humanas. El amo no está obligado a someterse al siervo, ni el padre al hijo, ni el esposo a la esposa. Antes, Jesús ha determinado que lo contrario es lo verdadero en cada caso. Con el fin de agradarle, debemos honrar el orden que Él prescribió.

Una vez que puso el fundamento para las cualidades de carácter personal, en 3.12–14, Pablo pasó a aplicar los principios a las relaciones domésticas cotidianas de los colosenses. Estos habían de ponerse en práctica «en el nombre del Señor Jesús» (3.17), esto es, de conformidad con Su voluntad.

El ambiente familiar es doblemente bendecido cuando los padres y los hijos se abstienen del enojo, la ira, la malicia, la blasfemia, las palabras deshonestas y la mentira (3.8–9). Para hacer

feliz un hogar no solamente es necesaria la ausencia de estos defectos; también es necesaria la presencia de ciertas virtudes: misericordia, benignidad, humildad, mansedumbre, paciencia, capacidad de soportarse unos a otros, perdón y amor (3.12–14). La última virtud, el amor, ayuda a la familia a eliminar lo negativo y a recalcar lo positivo, con el fin de unir el hogar en armonía y afecto.

LAS ESPOSAS A LOS ESPOSOS (3.18)

¹⁸**Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor.**

«Casadas, estad sujetas a vuestros maridos» (3.18a)

Las casadas han de estar sujetas a sus maridos «en todo» (Efesios 5.24). Pablo les mandó estar **sujetas a [sus] maridos**, usando un imperativo presente que indica sumisión continua de parte de las **casadas** (ὕποτάσσεσθε, *hupotassethe*, de ὑποτάσσω, *hupotassō*). Robert G. Bratcher y Eugene A. Nida dieron esta definición de *hupotassō*:

[Es] un término usado en contextos militares para hacer referencia a la relación de un subordinado con su superior en la jerarquía del ejército. Se usa para hacer referencia a la relación de una esposa con su esposo en Efesios 5.22, Tito 2.5, 1^{era} Pedro 3.1, de los siervos con sus amos, Tito 2.9, 1^{era} Pedro 2.13, de la gente con las autoridades estatales, Romanos 13.1.²

Debe tenerse cuidado aquí de evitar la idea de que lo único que se contempla en 3.18 es la sumisión sexual. Aunque esta se incluye, no agota la intención de la expresión «estad sujetas». Pablo trató el tema de la relación sexual del esposo y la esposa, en otro pasaje (1^{era} Corintios 7.3–5).

Los ejemplos bíblicos ilustran que la esposa ha de responder de buena voluntad y con ganas a la voluntad de su esposo. Sara, a quien Pedro puso de ejemplo para las mujeres cristianas, en 1^{era} Pedro 3.5–6, estaba «sujeta» a Abraham. También, ella le «obedecía», llamándole «señor». La palabra «obedecer», de ὑπακούω (*hupakouō*), jamás se manda a las mujeres del mismo modo que se manda a los hijos «obedecer» a sus padres y a los siervos «obedecer» a sus amos.

Analicemos otros pasajes. En Efesios 5.22–24 se lee:

² Robert G. Bratcher y Eugene A. Nida, *A Translators Handbook on Paul's Letters to the Colossians and to Philemon (Manual para traductores sobre las cartas de Pablo a los Colosenses y a Filemón)*, *Helps for Translators* (New York: United Bible Societies, 1977), 92.

Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo.

Tito 2.5 dice que las esposas han de estar «sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada». Del un modo parecido, Pedro escribió: «Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos...» y «así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos» (1^{era} Pedro 3.1, 5).

A las mujeres se les dieron gran libertad y se les elevó de parte de Jesús a un estatus de respeto y de amor por parte de sus esposos. Es a los esposos, no a las esposas, a quienes se les da la gran carga y responsabilidad de cuidar de su familia y de proveer a esta. Las mujeres cristianas han de estar agradecidas de que estas cargas no se han puesto sobre ellas. Ellas no deben tratar de llevar sobre sus hombros la preocupante tarea de velar por las necesidades de la familia, las cuales han de dejarse a sus esposos. En aprecio por el cuidado de los esposos, ellas deben ser cooperativas y no obstinadas, ni tercas, ni ceñidas a sus pensamientos.

«... como conviene en el Señor» (3.18b)

La frase **como conviene en el Señor** expresa la necesidad de que las mujeres puedan tener discernimiento en cuanto a su sumisión a sus esposos. Esta sumisión debe ser lo que es correcto para mujeres cristianas. Ellas han de cumplir con las peticiones de sus esposos, pero no con peticiones que sean contrarias a la voluntad de Jesús. Estas no serían «como conviene» (ἀνῆκεν, *anēken*), lo cual significa correctas y apropiadas. Pablo usó esta palabra negativamente en relación con palabras deshonestas en Efesios 5.4, y positivamente en relación con la confianza de él en Filemón (Filemón 8–9) en el sentido de que este cumpliría con la petición que le hizo.

El uso que hace Pablo de la expresión «todo» en Efesios 5.24 debe de significar «todo» lo que está dentro de la limitada categoría de «en el Señor». Si un esposo pide a su esposa transgredir la voluntad de Dios, ella debe obedecer a Dios antes que a él (Hechos 5.29). Ella ha de someterse solamente a las peticiones que son consecuentes con una vida que se vive «en el Señor».

Las esposas han de responder a sus esposos de un modo que muestre sumisión. La sumisión

rencorosa, llena de aborrecimiento o de envidia, no es «como conviene en el Señor». Una esposa ha de evitar todos los defectos de la lista que se presenta en 3.8–9, al relacionarse con su esposo. En lugar de tales defectos, ella debe exhibir, por medio de sus acciones, las virtudes enumeradas en 3.12–14. Estas son características de los que aman y procuran servir a Jesús. Al vivir de este modo, ella reflejará la actitud sumisa de Cristo, quien obedeció a Su Padre celestial (Filipenses 2.8; Hebreos 5.8). Cualquier otra respuesta no sería apropiada de parte de una esposa cristiana amorosa.

Pablo no trató en este pasaje la responsabilidad de la esposa para con un esposo incrédulo. Las instrucciones para la esposa en este caso, se incluyen en 1^{era} Corintios 7.12–16 y en 1^{era} Pedro 3.1–6. A las esposas de los incrédulos se les manda, con las siguientes palabras: «... estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa» (1^{era} Pedro 3.1–2).

LOS ESPOSOS A LAS ESPOSAS (3.19)

19Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas.

«Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas» (3.19)

El papel sumiso de la esposa se facilita cuando ella tiene un marido compasivo y amoroso en vez de un tirano insoportable. Las acciones de los esposos para con sus esposas han de estar dominadas por el amor. La expresión **amad** (ἀγαπάω, *agapaō*; un imperativo presente) indica que el amor ha de ser el factor que gobierne la relación del esposo con su esposa. Él no debe ser **áspero** con ella. Los únicos pasajes, además de este, en que aparece la expresión que se traduce por «áspero» (πικραίνω, *pikrainō*), que es un verbo en el griego, están en Apocalipsis (8.11; 10.9–10).

La misma actitud amorosa que existía antes del matrimonio ha de continuar existiendo después de este. La ceremonia de bodas no es el fin de la relación amorosa entre el esposo y la esposa. Esta frase podría traducirse por «Hombres, amad a vuestras mujeres». La palabra griega para **Maridos**, ἄνδρες (*andres*), indica tanto «hombres» como «maridos»; y la palabra griega que se traduce por **mujeres**, γυναῖκες (*gunaiques*), se refiere tanto a «mujeres» como a «esposas». El contexto es el que determina cómo han de traducirse estas palabras. El significado obvio en este contexto es que los esposos han de

amar a sus esposas.

Según escribió Pablo aquí, y en Efesios 5.25, la emoción dominante en la relación esposo-esposa ha de ser el «amor» de parte del esposo. A las esposas jamás se les manda «amar» (*agapaō*) a sus esposos. En Tito 2.4, se manda a las ancianas que enseñen a las mujeres jóvenes a «amar» a sus esposos. Sin embargo, la palabra compuesta que se usa allí es φιλόανδρες (*philandres*), que proviene de *phileō* («amor») y *anēr* («marido»).

Pablo escribió una excelente descripción de cómo el amor lo dirige a uno a actuar, en 1^{era} Corintios 13.4–8. Los esposos que creen que ser tacaños, asertivos y dominantes, es la manera de mostrar amor, deberían leer este pasaje con frecuencia y procurar expresar el amor a su esposa, de un modo que refleje tales principios.

Cuando un hombre se vuelve amargado o «áspero» con su esposa, puede verse inclinado a expresar su enojo y frustración mediante el uso de la fuerza. Pedro escribió que los esposos han de entender a sus esposas, percatándose de que ellas son más frágiles que los hombres (1^{era} Pedro 3.7).

Al ser amoroso y bondadoso, y no pagando mal por mal (Romanos 12.17), un esposo puede construir una relación pacífica y armoniosa con su esposa. Él debe tratar de entender el corazón de su esposa. Los dos deben aprender a compartir sus sentimientos y a llegar a estar estrechamente ligados, atraídos a fortalecer la unidad en el amor por la bondad y la buena voluntad. La eliminación de los pecados enumerados en 3.8–9 y el cultivo de las cualidades de 3.12–14 se aplican tanto al esposo como a la esposa.

Al esposo no se le anima en el sentido de ejercer dominio de su esposa ni a exigir de ella que se le someta. Antes, se le manda amar a su esposa. La relación matrimonial llegará a ser lo que debe ser cuando el esposo, como cabeza amorosa de la esposa, está dispuesto a entregarse a sí mismo por ella, del mismo modo que Jesús se entregó a sí mismo por la iglesia (Efesios 5.25). El amor eleva a la esposa del nivel de ser vista como un «objeto», al de ser adorado por la compañía por la cual el esposo dará alegremente lo mejor de sí y su más grande dedicación.

Si el único propósito para el que se dio la esposa hubiera sido la satisfacción de los deseos sexuales del esposo, Pablo hubiera escrito el verbo griego *eraō* (una palabra para el «amor sexual»). En su lugar, el apóstol habló de *agapaō*, un amor sacrificial y que da de sí mismo. Esto indica que el esposo ha de poner el bienestar de su esposa por encima de su propio bienestar.

LOS HIJOS A LOS PADRES (3.20)

20Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor.

«Hijos, obedeced a vuestros padres en todo» (3.20a)

La expresión **Hijos** (τέκνα, *tekna*) significa «progenie» o «descendientes». No especifica si se trata de «infantes», o de «bebés», o de «niños menores». Tampoco se expresa edad, ni género, en la palabra. Aparentemente, Pablo se estaba refiriendo a cualesquiera hijos de cualquier edad que estuvieran dentro del hogar.

Peter T. O'Brien hizo una importante observación relacionada con la definición que usó Pablo en cuanto a los mandamientos de Dios: El mandamiento dado a los hijos y a los siervos es más fuerte que la instrucción dada a las mujeres. A las mujeres se les llama a dar «sumisión voluntaria», mientras que a los hijos y a los siervos se les exige «obediencia absoluta».³

Pablo dijo a los hijos que ellos han de obedecer a sus **padres** [γονεῖς, *goneis*] **en todo**. Este mandamiento para los hijos y los siervos no ha de considerarse obediencia ilimitada e irrestricta. La expresión «todo» incluye únicamente aquellas cosas que son buenas. Cuando surge conflicto entre lo que un padre impío exige y lo que la ley de la tierra estipula, los hijos han de obedecer las leyes del gobierno (Romanos 13.1–5; 1^{era} Pedro 2.13). Existe una obligación aun más elevada que la que se debe al gobierno, y esta es la obligación de obedecer las leyes de Dios (Hechos 4.19; 5.29).

Los hijos no deben ser exigentes en cuanto a los requisitos de los padres que van a tener deseo de obedecer. Antes, los hijos han de hacer la voluntad de los padres y no han de ser dirigidos por su propio razonamiento ni por sus deseos. Al mismo tiempo, los padres cristianos tienen la responsabilidad de cerciorarse de que lo que piden de sus hijos no sea motivado por exigencias egoístas sin consideración para con el bienestar total de estos.

Por lo general, los hijos que son obedientes disfrutan de larga vida porque Dios los bendice y porque, casi siempre, cultivan actitudes y estilos de vida más saludables. Pablo escribió: «Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que

te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra» (Efesios 6.1–3). Los hijos que aprenden a una edad temprana a respetar a sus padres, rara vez acaban en centros de detención o en la cárcel. Donde no hay respeto por los padres, no habrá respeto por la sociedad ni por los que están en autoridad. Es una sociedad corrupta la que se tiene como resultado cuando no hay respeto en el hogar. Pablo incluyó la desobediencia a los padres junto con los demás pecados que caracterizan a una sociedad degenerada (Romanos 1.28–32; 2^a Timoteo 3.2–5).

Bajo la ley de Moisés, se esperaba de los hijos que respetaran a sus padres (Éxodo 20.12; Levítico 19.3). A los que maldecían a sus padres se les daba muerte (Éxodo 21.17; Levítico 20.9; Deuteronomio 21.18–21). Jesús citó estas leyes cuando respondió preguntas que le plantearon los escribas y los fariseos (Mateo 15.4).

¿Existe una edad o una situación cuando ya no se exige a los hijos que obedezcan a sus padres? La Biblia no parece dar en ningún pasaje, la respuesta a esta pregunta. En vista de que la expresión «hijos» se refiere evidentemente a los que están en el hogar de los padres durante sus años de desarrollo, ¿qué se exige de los que son adultos y cuidan de sí mismos? Los hijos han de obedecer a sus padres todo el tiempo que estén con ellos y dependan económicamente de ellos. Para el tiempo que tengan casa y familia propia, ya no se espera de ellos que sean obedientes. No obstante, cual sea la edad o la situación, los hijos deben siempre mostrar respeto a sus padres.

«... porque esto agrada al Señor» (3.20b)

Los hijos han de ser obedientes porque esto agrada **al Señor** (ἐν κυρίῳ, *en kuriō*, literalmente «en Señor»). La obediencia a los padres ha de cumplir con el Señor. La meta suprema de los hijos debe ser agradar a Dios. Los que tratan de obedecer a Dios procuran obedecer y agradar a sus padres, y los que obedecen a padres piadosos también agradan a Dios.

LOS PADRES A LOS HIJOS (3.21)

21Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten.

«Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten» (3.21)

Al usar la palabra *πατέρες* (*pateres*), que por lo general significa **Padres**, ¿estaba Pablo excluyendo a las madres, o estaba incluyendo a ambos padres,

³Peter T. O'Brien, *Colossians, Philemon (Colosenses, Filemón)*, Word Biblical Commentary, vol. 44 (Waco, Tex.: Word Books, 1982), 224.

tal como se traduce la palabra en Hebreos 11.23? En vista de que él estaba analizando el rol de los esposos, es probable que esta instrucción fuera solamente para los padres. Sin embargo, ambos padres deben participar en la enseñanza de los **hijos**. Esta es la razón por la que Pablo escribió en el versículo 20 que los hijos han de obedecer a sus padres.

Si bien los hijos han de ser obedientes, el padre no ha de ser tan exigente y tan poco razonable que frustre a sus hijos. La expresión **exasperéis** (ἐρεθίζω, *erethizō*) significa «irritar, provocar, amargar, desconcertar o hacer que se resienta». Pablo usó esta palabra solamente una vez más, pero le dio un sentido positivo, de dar ánimo a los demás (2ª Corintios 9.2, «estimulado»). Aun cuando en Colosenses 3.21, no estaba hablando de ambos padres, él no estaba dando a entender que las madres sí tienen derecho de exasperar a sus hijos.

Algunas maneras como los padres pueden exasperar a sus hijos, son por medio de darles órdenes ásperas, por la corrección de toda pequeña falta, por exigencias demasiado estrictas o por castigos severos. Ellos necesitan suavizar la disciplina y la rigurosidad con amor y con bondad. Los padres no deben fastidiar, ni criticar ni crear resentimiento, ni quejarse constantemente, ni provocar a ira a sus hijos. Humillar a los hijos, no tratarlos de la misma manera que a los demás, o no ser comprensivo, puede desanimarlos en gran manera.

En el pasado Dios responsabilizó a los padres de la educación de sus hijos. Él escogió a Abraham como padre de Su nación especial, porque este enseñará a sus hijos, dándoles ejemplo, a guardar el camino del Señor (Génesis 18.19). Dios responsabilizó a Elí de la corrupción de sus hijos (1º Samuel 2.27–29; 3.13–14). Pablo mandó a los padres criar a sus hijos «en disciplina y amonestación del Señor» (Efesios 6.4).

La crianza de un hijo es factor importante que determina el modo como vivirá. Un enfoque negativo que consiste en señalar las faltas será necesario, pero este por sí solo, desanima a los hijos. Ellos necesitan ser guiados hacia la vida recta por medio de instrucción positiva y un ejemplo auténtico. Un buen padre expresa aprobación y satisfacción por las buenas acciones de sus hijos, con el fin de animarlos.

El consejo valioso para ayudar a los padres a cultivar el carácter de un hijo se encuentra en Proverbios. (Vea 13.24; 19.18; 22.6, 15; 23.13–14; 29.15, 17.)

El trato de los hijos que es demasiado severo o que muestra poca comprensión de parte de los

padres, puede hacer que los hijos se desanimen, o **se desalienten**. En el griego «se desalienten» es una sola palabra, ἀθυμέω (*athumeō*), la cual aparece únicamente aquí en el Nuevo Testamento. También puede traducirse por «desanimarse, desfallecer, abatirse». El corazón sensible de un hijo puede desgarrarse fácilmente, haciendo que ese hijo tenga un complejo de inferioridad.

El esfuerzo de los padres no debe concentrarse únicamente en educar a los hijos para evitar que sean traviosos. Poner demasiado énfasis en eliminar lo malo, puede hacer que un hijo se vuelva negativo. La meta apropiada para los padres consiste en educar a sus hijos para que sean como Cristo en su conducta, lo cual incluye vestirse de atributos positivos así como despojarse de atributos negativos. Los hijos necesitan héroes y modelos de conducta a imitar, no constantes reprimendas por mala conducta. Criar al niño «en su camino» (Proverbios 22.6) implica más que señalarle el camino que no debe tomar. Señalarle a un hijo el rumbo correcto es tal vez más importante que advertirle del rumbo equivocado.

En el mundo romano, el padre tenía la potestad sobre la vida y la muerte de un niño. Por respeto a la vida de todas las personas, Jesús elevó a todas las personas, incluso a los niños, a una posición de amorosa consideración para con los sentimientos y el bienestar de ellos. El principio de Mateo 7.12 se aplica a todo el mundo, adultos y niños por igual. Los padres deben tratar a sus hijos del mismo modo que ellos desean ser tratados. Si los padres adoptan todas las virtudes y eliminan todos los vicios enumerados por Pablo en Colosenses 3.8–9, 12–14, ellos tratarán a sus hijos con compasión amorosa.

Todo el mundo debe someterse a alguien. Todas las personas, incluyendo a los esposos, las esposas y los hijos, han de obedecer al gobierno, a sus patronos y a Dios. Los hijos también han de estar sujetos a sus padres. Los siervos han de obedecer a los amos, a los padres, al gobierno, y a Dios. Estar sujetos y obedecer son necesarios en todas las relaciones; estas responsabilidades no implican inferioridad ni menor habilidad.

DE LOS SIERVOS A LOS AMOS (3.22–25)

²²Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que quieren agrandar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios. ²³Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; ²⁴sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el

Señor servís. ²⁵Mas el que hace injusticia, recibirá la injusticia que hiciera, porque no hay acepción de personas.

«Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales» (3.22a)

Al ser propiedad de sus amos, los **Siervos**, esto es, los esclavos, no tenían derechos. Estos habían de satisfacer todos los caprichos y las demandas de aquellos. Algunos amos eran insoportables, mientras que otros trataban a sus siervos con respeto. Cual fuera el trato que recibiera de su propietario, al siervo cristiano se le manda con el imperativo **obedeced** (φορμ ὑπακούω, *hupakouō*) a su amo en todo lo que era bueno.

Pablo dio instrucciones más amplias a los siervos que a las esposas, los esposos, los hijos, los padres y los amos. El llamado más fuerte que él hacía a los siervos cristianos, se basaba en una relación con Jesús. Al instruir a los siervos, el apóstol demostró respeto para con estos como miembros responsables de la iglesia. No se limitó a simplemente emitir directrices que ellos debían acatar, sino que también explicó las razones para la necesidad de que ellos obedecieran. En otras cartas también se refirió a las responsabilidades de los siervos (vea Efesios 6.5–8; 1^{era} Timoteo 6.1–2). Pedro escribió que los siervos habían de proveer servicio fiel tanto a amos razonables como a amos no razonables (1^{era} Pedro 2.18–20).

La expresión **amos terrenales** (τοῖς κατὰ σάρκα κυρίοις, *tois kata sarka kuriois*) significa literalmente «señores según la carne». Es frase es un contraste con Jesús, el Señor y Amo espiritual y celestial del cristiano. La palabra para «amo» se traduce más a menudo por «Señor» y se usa más frecuentemente para hacer referencia a Jesús. La relación del siervo cristiano con un amo cristiano era más que una relación terrenal, pues él no era solamente un hermano, sino también un hermano en Cristo.

El siervo debía obedecer **en todo**. Esta frase se usa en el sentido de todo lo que está dentro de una categoría sobreentendida: en este caso, todo lo que es bueno ante los ojos de Dios.

La esclavitud era aceptada en la sociedad del siglo primero. Lo más probable es que Pablo no estuviera de acuerdo con la esclavitud; él escribió a los corintios que un siervo debía aceptar la libertad si podía hacerse libre (1^{era} Corintios 7.21). No obstante, él no mandó a los siervos y a los amos que participaran en una revolución social para poner fin a la esclavitud. En lugar de esto, presentó principios

que revolucionarían las relaciones entre ellos. Pablo recomendó en una carta dirigida a Filemón que ya no tratara más a Onésimo como esclavo, sino como hermano cristiano (Filemón 16).

Las enseñanzas de Jesús relacionadas con los siervos, les concedían a estos un estatus de igualdad dentro de la iglesia, y con el tiempo puso fin a la esclavitud en la mayoría de los países del mundo. Su principio del amor exhortaba los cristianos a ser buenos para con sus siervos, tratando a estos como al prójimo, en lugar de ser desconsiderados para con ellos (Romanos 13.8–10). La idea de tratar a otros del modo que uno desea ser tratado (Mateo 7.12) contribuyó a la abolición de la esclavitud.

Si bien el tema de la esclavitud puede parecer innecesario en la mayoría de las sociedades de hoy, la relación siervo-amo constituye en realidad uno de los temas más pertinentes para el cristiano, pues ella es una descripción apropiada de nuestra relación con Cristo (vea 4.1; 1^{era} Corintios 7.22). Pablo a menudo se refirió a sí mismo, o un igual cristiano, como «siervo» de Jesucristo (Romanos 1.1; Colosenses 1.7; 4.7). Como esclavos, o siervos, de Cristo, es mucho lo que podemos aprender de las instrucciones que dio Pablo en relación con la relación siervo-amo.

«... no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres» (3.22b)

La expresión **sirviendo al ojo** (ὀφθαλμοδουλία, *ophthalmoudoulia*) es una sola palabra en el griego. Este término, que significa literalmente «servicio al ojo», también se encuentra en Efesios 6.6. El siervo no debía trabajar con fidelidad únicamente cuando estaba siendo observado, como para impresionar a un propietario o a un capataz, y después descuidar sus deberes cuando no estuviera a la vista del amo. La motivación correcta para el servicio era ser agradable a Jesús. Toda tarea había de ser llevada a cabo ante los ojos de Este, y Este daría el galardón eterno. El beneficio recibido por el trabajo duro de un buen siervo, podría otorgarle un galardón terrenal, pero aun más importantes eran las bendiciones celestiales a ser obtenidas. El siervo cristiano pertenecía primero a Cristo (1^{era} Corintios 7.22b), y después a Su amo terrenal.

La palabra para **agradar a los hombres** (ἀνθρωπάρεσκοι, *anthrōpareskoi*) solo aparece una vez más en el Nuevo Testamento (Efesios 6.6), en una forma que se traduce por «los que agradan a los hombres». Pablo incluyó esta idea, aunque sin usar la misma palabra, cuando escribió acerca de su predicación. Él no cambió su mensaje con el fin de

agradar a la gente (Gálatas 1.10; 1^{era} Tesalonicenses 2.4), sino que trató de no ofenderlos con su modo de vivir (1^{era} Corintios 10.33).

Un siervo no había de servir a su amo solamente mientras estuviera siendo observado, o únicamente porque se sintiera obligado a obedecer. Su trabajo había de ser el servicio sincero, nacido de corazón, lo estuviera viendo el amo o no, lo estuviera viendo alguien más o no.

La expresión «no» (μή, *mē*), combinada con «sino» (ἀλλά, *alla*), es una frase idiomática griega que no excluye de manera total la primera mitad de la construcción, sino que recalca la segunda. Ha de entenderse como «no tanto A como B». Pablo no estaba diciendo que los siervos debían evitar agradar a sus amos; antes estaba aseverando que agradar a Jesús era la más alta prioridad de ellos. Esta es la razón por la que en la edición actualizada de la NASB se lee: «como los que únicamente desean agradar a los hombres». Si bien la palabra «únicamente» no aparece en el texto griego, este es el significado que se da a entender por la frase idiomática griega.⁴

Servir sencillamente para obedecer un mandamiento y para tratar de agradar a los hombres, no constituyen conductas que deban evitarse totalmente. Lo que Pablo estaba diciendo es que el servicio ha de ser motivado más por el temor de Dios que por el deseo de ser visto por los hombres o de agradar a estos.

«... sino con corazón sincero, temiendo a Dios» (3.22c)

El respeto que los esclavos habían de mostrar a sus amos había de basarse en el reconocimiento del señorío de Cristo. Los siervos tenían dos clases diferentes de señores: señores terrenales (κύριοι, *kurioi*, «amos») y el Señor celestial (κύριος, *kurios*). Ambos términos proceden de la misma palabra griega, pero uno es plural y el otro singular. Para poder agradar a su Señor, esto es, a Dios, los siervos habían de prestar servicio sincero nacido del corazón. El corazón humano es el centro del ser interior de una persona, el cual incluye los pensamientos, las emociones y la voluntad. La palabra **sincero** (ἀπλότης, *haplotēs*) aparece en otros pasajes donde tiene este mismo sentido (2^a Corintios 1.12; Efesios 6.5). La palabra griega se traduce por «sincera» en 2 Corintios 11.3, y en otros pasajes comunica

⁴ Vea también Mateo 4.4; Romanos 7.17; 1^{era} Corintios 1.17; 1^{era} Timoteo 4.12; 1^{era} Pedro 3.3–4.

el significado de «liberalidad» (Romanos 12.8; 2^a Corintios 8.2; 9.11, 13).

El siervo griego o romano había de entregar lealtad íntegra con un único propósito. Era posesión de su amo. Había de dar a ese amo el mismo tipo de servicio que esperaba recibir de un siervo, si fuera dueño de uno.

La palabra griega para **temiendo**, φοβούμενοι (*phoboumenoi*), cuando se usa en referencia a Dios, ha de interpretarse como «reverencia respetuosa», no como espanto o terror. Una forma de esta palabra fue usada por Pedro para instruir esclavos en cuanto a servir a sus amos, y esposas en cuanto a servir a Dios por temor (o «respeto»; vea 1^{era} Pedro 2.18; 3.2). Al amo terrenal había de mostrársele respeto. Con mucha mayor razón, al Señor se le ha de respetar, pues Este dará el último y grande galardón.

Sin embargo el siervo cristiano ... [tenía] el más grande de todos los motivos para un desempeño fiel y concienzudo del deber; él [era] por encima de todo lo demás, un siervo de Cristo, y trabajaría antes que todo y en primer lugar con el fin de agradar a Este. El motivo primordial debía ser la reverencia para con «Cristo el Señor», y no el temor de un amo terrenal. Esto animaría a los siervos cristianos a trabajar con ganas y con entusiasmo, incluso para un amo que fuera severo, inconsciente y malagradecido; pues no esperarían que este les diera las gracias, sino que lo esperarían de Cristo.⁵

En ningún momento la idea de servir a Dios con «temor» contradice la enseñanza en el sentido de que el amor quita el temor. Juan no escribió que el «amor» quita el temor, sino que el «perfecto amor» echa fuera el temor (1^{era} Juan 4.18). La persona que tiene «perfecto amor» también tendrá perfecta obediencia, pues el amor es la fuerza motivadora que provee el incentivo para obedecer (Juan 14.15, 21, 23; 1^{era} Juan 5.3). Es en la persona que guarda la palabra de Dios en quien «verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado» (1^{era} Juan 2.5). Nosotros pecamos a veces (1^{era} Juan 1.8, 10); por lo tanto, no tenemos perfecto amor. Esta es la razón por la cual tenemos temor. La clase correcta de temor evita que los cristianos pequen y desobedezcan (Hebreos 10.27, 31).

⁵ E. K. Simpson y F. F. Bruce, *Commentary on the Epistles to the Ephesians and the Colossians* (Comentario de las epístolas a los Efesios y los Colosenses), The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1957), 294.

«... todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres» (3.23)

El siervo había de trabajar como si trabajara para Dios. La expresión **de corazón** (ἐκ ψυχῆς, *ek psuchēs*, literalmente, «del alma») se encuentra únicamente aquí en Colosenses. Los siervos habían de obedecer a sus amos fielmente por el respeto debido a Dios y por un deseo interno de servir. Esto no solo realzaría su reputación personal, sino que también glorificaría el nombre de Jesús y produciría respeto para el cristianismo. Los que trabajaban para agradar a Dios, muy probablemente, agradecerían a sus amos también. Aun si a pesar del servicio dedicado, alguno recibía maltrato de un amo terrenal, el Amo celestial todavía estaría complacido y recompensaría a ese fiel siervo con una herencia celestial (1^{era} Pedro 1.3–4).

Aunque un siervo había de obedecer a su amo, él debía hacer un mayor esfuerzo por agradar a Jesús que por agradar a su amo terrenal. Después de hacerse cristiano, el siervo había de servir desde una perspectiva nueva y diferente. Había de procurar la libertad si le era posible; y si no, debía aceptar la posición social en que estaba cuando fue llamado (1^{era} Corintios 7.20–21). Siempre y cuando fuera un esclavo, había de servir a su amo de buena gana, como si trabajara para Dios. Había de procurar la excelencia en el servicio, y servir al máximo de sus habilidades. El servir con distinción, como si sirviera a Dios, le colocaría en una categoría aparte de los demás siervos, que podrían no servir igual de bien. Hacer esto le significaría el reconocimiento favorable de su amo y el respeto de la comunidad, además de que daría un ejemplo a los demás.

Los siervos no cristianos podrían haber trabajado con el fin de agradar a sus amos, pero no trabajaban con el fin de agradar a Jesús. El siervo cristiano, al agradar a Jesús, también agradaba a su amo. El celo en el servicio había de ser el mismo, trabajara para un amo cristiano o para un amo no cristiano.

«Sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia» (3.24a)

La razón por la cual el siervo había de trabajar como si sirviera a Dios, se debía a que su **recompensa** celestial sería mayor que cualquier recompensa terrenal que su amo podía darle. Los siervos cristianos fieles tenían la certeza de recibir **la herencia** prometida por el **Señor**.

Esta «herencia» (κληρονομία, *klēronomia*) no era

un salario ganado, sino una recompensa heredada. Aunque hay recompensas que se pueden ganar, hay otras que se dan con fundamento en la generosidad del dador. La mayoría de los siervos no tenían esperanza de una herencia terrenal, debido a que las herencias por lo general estaban reservadas para los libres; sin embargo, los siervos cristianos fieles tenían la esperanza de recibir la herencia celestial. Debido a que eran iguales en Cristo, los siervos podían anticipar con anhelo el recibimiento de la misma herencia de los demás cristianos. Ellos participarían de «la herencia de los santos en luz» (Colosenses 1.12).

Jesús contó una parábola en la cual unos labradores de una viña mataron al hijo de su amo con el fin de arrebatarse la herencia (Mateo 21.33–40; Marcos 12.1–11). Esta no es la forma como se recibe la herencia del cristiano. Tampoco puede ganarse. La vida eterna en el cielo, al igual que la salvación, es un don (Hechos 20.32; Efesios 2.8–9). Además, es una herencia sempiterna y que jamás se acaba (Hebreos 9.15) para los que han nacido de nuevo (Juan 3.3–5; 1^{era} Pedro 1.3–4) como hijos de Dios (Romanos 8.17; Gálatas 4.7). Una persona llega a ser hijo de Dios por la fe y el bautismo, el cual a su vez lo convierte en heredero según la promesa (Gálatas 3.26–27, 29).

Las herencias se reservaban por lo general para los hijos de un amo. Era posible, aunque poco frecuente, que un amo diera a su siervo una herencia. La promesa de heredar una posesión terrenal era un incentivo para que un siervo fuera más diligente en su servicio. El siervo cristiano tenía un incentivo mayor, pues tenía la esperanza de recibir una herencia que superaba excesivamente el valor de cualquier don terrenal que un amo pudiera dar. El siervo, como hijo de Dios, era hombre libre de Cristo (1^{era} Corintios 7.22), pues en Cristo la distinción entre siervo y amo desaparecía. El siervo cristiano era heredero de Dios (Gálatas 3.26–29; 4.7) con la esperanza de una herencia eterna, una oportunidad de vivir eternamente con Dios. El cielo es la esperanza verdadera de todo cristiano (Colosenses 1.5; Efesios 4.4; 1^{era} Pedro 1.3–4).

La herencia del Padre no será un lugar en la tierra. Jesús enseñó que los cielos y la tierra pasarán (Mateo 24.35). Pedro escribió que estos serán quemados (2^a Pedro 3.10), y Juan escribió que en la escena del juicio los cielos y la tierra pasaron (Apocalipsis 20.11; 21.1).

Una herencia se da como recompensa y no como algo que se ha ganado. Por esta razón, toda persona salva recibiría la misma recompensa. Si el cielo pudiera ganarse o merecerse gracias al mérito

personal, lo cual no es así (Efesios 2.8–9), entonces podrían esperarse grados de recompensa. Después que alguien ha hecho todo lo que está de su parte por Jesús, él todavía es considerado siervo inútil y desaprovechado (Lucas 17.7–10). Es únicamente por el mérito de Jesús que alguien puede ser salvo. Los que sirven durante toda su vida y los que sirven solamente durante sus últimas horas, recibirán la misma recompensa (Mateo 20.1–16). Todo el mundo tendrá el mismo estatus e igualdad en el cielo.

«... porque a Cristo el Señor servís» (3.24b)

Cuando Pablo escribió **porque a Cristo el Señor servís**, él usó un verbo en plural (δουλεύετε, *douleuete*). Se estaba dirigiendo a siervos. La razón para que los siervos rindieran servicio cuidadoso no era sencillamente para agradar a amos terrenales, o «señores», sino para agradar a un Señor mucho más grande, el Señor Jesucristo. Jesús enseñó que las personas más grandes son aquellas que sirven a los demás del mismo modo que Él lo hizo (Mateo 20.25–28). Cuando Él se sienta en el trono para juzgar, los que estén a Su derecha recibirán vida eterna por haber ayudado a los demás, y porque al haber hecho esto le sirvieron a Él (Mateo 25.31–40). De modo que al servir a sus amos terrenales, los siervos están igualmente sirviendo a Jesús.

Si bien fue a siervos a quienes Pablo dirigió estas instrucciones, debe hacerse una aplicación más amplia para incluir a quienquiera que está obligado a servir a otro debido a que haya acordado trabajar para él. Un empleado ha de trabajar conscientemente para su patrono, como si trabajara para el Señor. Debe darle al patrono la calidad de trabajo por la cual él le paga. Aquí se aplica la aseveración de Jesús que dice: «... todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos» (Mateo 7.12a). La meta del empleado piadoso es, en primer lugar, agradar a Jesús; en segundo lugar, agradar al patrono; y en tercer lugar, trabajar de modo que pueda recibir satisfacción personal de su trabajo (Gálatas 6.4).

«Mas el que hace injusticia, recibirá la injusticia que hiciere» (3.25a)

El siervo y cualquier otra persona, incluyendo el amo, que haga injusticia, sufrirá las consecuencias de su mal proceder. Si Pablo se hubiera referido únicamente a los siervos, esto es lo que hubiera escrito «aquellos de entre vosotros [plural] que hagan injusticia» de modo que guardara concordancia con el «vosotros» («siervos») del versículo

anterior. En lugar de esto, escribió **el que hace injusticia**, dando a entender que «cualquier persona, sea siervo, amo, o quien sea, que haga injusticia» sufrirá las consecuencias de sus actos.

En el contexto inmediato, la injusticia se refería a la desobediencia o a la falta de respeto de los siervos para con sus amos. No obstante, al usar la expresión «el», Pablo hizo una aplicación más amplia, que incluía a todo aquel que hiciera injusticia. Jesús hacía lo mismo cuando enseñaba a los apóstoles. Estando con estos, Él instituyó la Cena del Señor.⁶ En ese momento, cuando hablaba directamente a los apóstoles, Él dijo «vosotros» (Juan 14.19–20); pero cuando dijo «el» (Juan 14.21), se refirió a todo el mundo. Esto es algo que también hizo en todo el discurso que se recoge de Juan 14 al 16.

Pablo también habló de hacer injusticia, en la carta que dirigió a Filemón, cuando expresó: «Y si en algo te dañó...» (vers.º 18). Esto podía incluir toda acción que fuera contraria a la voluntad de Dios. Jesús juzgará todo acto impropio que la gente haga (2ª Corintios 5.10) y lo hará imparcialmente (Romanos 2.6–11). La retribución es un principio eterno para con Dios. En cuanto al trato con Israel, leemos que «... toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución» (Hebreos 2.2b; vea Deuteronomio 10.17). «... todo lo que el hombre sembrare, eso también segará» (Gálatas 6.7b).

Se dan dos razones las que se dan, para un servicio sincero y diligente de parte nuestra. La primera es que Jesús dará la herencia celestial a los que le sirven a Él, y la segunda es que castigará a los que hagan lo que es injusto. La obediencia a Él será re-compensada (Hebreos 5.8–9), pero la violación de Su voluntad será castigada (2ª Tesalonicenses 1.6–9).

«... porque no hay acepción de personas» (3.25b)

Dios no da favores especiales a nadie. Él juzgará sin hacer **acepción de personas** (Hechos 10.34; Romanos 2.6, 11; 1ª Pedro 1.17). Pablo hizo a los amos la misma advertencia (Efesios 6.9) que hizo a los siervos. Jesús juzgará a todo el mundo por el mismo estándar, de conformidad con la ley bajo la cual vivió. Israel estuvo bajo la Ley del Antiguo Testamento y será juzgada por esa Ley (Romanos 2.12). Los gentiles que no estuvieron bajo la Ley, serán juzgados por el principio de la conciencia (Romanos

⁶ Veá Mateo 26.20; Marcos 14.17; Lucas 22.14; Juan 13.2, 4.

2.14–15). Los que viven bajo el nuevo pacto, el cual Jesús inauguró con su muerte (Hebreos 9.15–17), serán juzgados por las enseñanzas de Jesús (Juan 12.48). En vista de que cada uno será juzgado por el estándar bajo el cual vivió, nadie debe esperar que se le extienda consideración o gracia especiales por encima de los demás. Los que creen que merecen trato especial, hacen afrenta al Espíritu de gracia (Hebreos 10.29b).

En el Día del Juicio, el estándar de evaluación no será la reputación ni el estatus de la persona en la comunidad. De nada servirán la apariencia, ni las posesiones, ni las destrezas, ni el estatus económico, ni ninguna otra ventaja personal, para persuadir a Dios para que juzgue en favor especial de nadie. Siervos, amos, y todas las demás personas, se encuentran en igual pie de igualdad a los ojos de Dios. Nadie tiene ventaja sobre nadie, porque Dios trata a todo el mundo del mismo modo.

LOS AMOS A LOS SIERVOS (4.1)

¹Amos, haced lo que es justo y recto con vuestros siervos, sabiendo que también vosotros tenéis un Amo en los cielos.

«Amos, haced lo que es justo y recto con vuestros siervos, sabiendo que también vosotros tenéis un Amo en los cielos» (4.1)

La palabra griega κύριοι (*kurioi*, «señores»; vea 3.22) se traduce por **amos** en el plural, pero es «Señor» en el singular cuando se refiere a Jesús (1.3, 10; 2.6; 3.13, 17, 18, 20, 23, 24; 4.7, 17). La mayoría de los cristianos primitivos no eran acaudalados, y algunos de ellos eran **siervos**. Por lo tanto, eran relativamente pocos los que habrían tenido siervos. Esta pudo haber sido la razón por la que Pablo no se extendió en instrucciones para los dueños de siervos.

El siervo tenía dos señores o amos, uno terrenal y el otro celestial. En vista de que a los siervos se les consideraba propiedad del amo, los dueños o capataces de ellos los trataban a veces como animales y no como seres humanos. Las leyes de ese tiempo no estipulaban protección para los siervos, sino que daban a los amos potestad sobre estos, como posesiones de las cuales se podía prescindir.

El amo cristiano había de preocuparse por los siervos y mostrarse **justo y recto** con ellos. Hay formas de la palabra δίκαιος (*dikaïos*, «justicia») que se traducen por «lo justo» (Filipenses 4.8) y por «justo» (Romanos 3.10). La palabra «recto» (ἰσότης, *isotēs*) aparece en dos versículos más, en el

Nuevo Testamento (2ª Corintios 8.13–14), donde se traduce por «igualdad» en el sentido de mantenerse en equilibrio correcto. Estas dos palabras, unidas por la conjunción «y», significan que los amos habían de ser considerados con sus siervos, y hacer lo que era justo y razonable al tratar con ellos. Pablo puede haber estado diciendo que los amos habían de tratar a los siervos como iguales, como seres humanos semejantes. Este era un concepto revolucionario. Ciertamente, no era costumbre corriente tratar a un siervo como si tuviera los mismos derechos de un libre, ni tratarlos como a los amos mismos les hubiera gustado ser tratados. No obstante, esta enseñanza cardinal de Jesús, de tratar a los demás como uno desea ser tratado (Mateo 7.12), se aplicaba a los amos también.

Pablo no mandó específicamente a los amos que dieran la libertad a sus siervos. Las leyes civiles no exigían que se hiciera así, y el cristianismo no desafiaba al gobierno. No obstante, del mismo modo que la levadura leuda la masa, los principios de Cristo influenciaron silenciosamente la sociedad. El método de Jesús para producir cambio, no consiste en la fuerza externa, ni en la revolución social radical. Aunque sus preceptos son revolucionarios, ellos solo producen cambios internos que resultan en cambio societal. Debido a que Jesús dio aliento para que los amos trataran a los siervos con consideración humanitaria, muchos amos concedieron la libertad a sus siervos.

Los amos cristianos habían de tener presente que, como siervos de Cristo, ellos también tenían **un Amo en los cielos**. Del mismo modo que deseaban que los siervos les obedecieran, estos amos habían de tratar de agradar a Cristo. Si bien ellos no podían vigilar a sus siervos constantemente, no había nada que pasara desapercibido para su Amo celestial.

PARA PROFUNDIZAR EN EL ESTUDIO: ¿ES LA SUMISIÓN DE LAS MUJERES UNA CUESTIÓN CULTURAL?

En la relación de las esposas con los esposos, muchos asumen el punto de vista de que ya no se espera que las esposas sean sumisas para con los esposos, porque consideran que Pablo solo estaba aseverando lo que era aceptable en la cultura del siglo primero, o que solo estaba corrigiendo abusos de la cultura. No obstante, las instrucciones dadas en las Escrituras a las mujeres no se basaban en la cultura. En relación con la sumisión, Eduard Schweizer escribió: Vista correctamente, no ha de ser rendida a otras personas, sino al Señor (Colosenses 3.23). Originalmente, lo que esto preveía no era nada menos que ser completamente libre de

todo amo humano».⁷

Las Escrituras se remontan al principio. Note las siguientes aseveraciones que hacen Pablo y Pedro:

Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y *el varón es la cabeza de la mujer*, y Dios la cabeza de Cristo [...] Porque el varón no procede de la mujer, sino *la mujer del varón*, y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino *la mujer por causa del varón* (1^{era} Corintios 11.3, 8–9; énfasis nuestro).

... vuestras mujeres [...] *que estén sujetas, como también la ley lo dice* (1^{era} Corintios 14.34; énfasis nuestro).

Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio *Porque Adán fue formado primero, después Eva* (1^{era} Timoteo 2.12–13; énfasis nuestro).

Porque así también se ataviaban *en otro tiempo* aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos (1^{era} Pedro 3.5; énfasis nuestro).

Pablo apeló al orden que Dios introdujo en Su creación, al escribir: «... el varón es la cabeza de la mujer»; «la mujer [procede] del varón»; «la mujer [fue creada] por causa del varón»; «[las mujeres] que estén sujetas, como también la ley lo dice»; y «Adán fue formado primero, después Eva». Pedro presentó la conducta de las mujeres piadosas de «otro tiempo» como ejemplo para las mujeres cristianas que están tratando de ser aceptables a Dios.

Algunos han preguntado: «¿Dónde en la Ley se dijo a las mujeres que estuvieran sujetas a los hombres?» (vea 1^{era} Corintios 14.34b), porque han observado que en las leyes y ordenanzas reveladas a Moisés no se encuentra tal aseveración. La siguiente respuesta puede darse a esta pregunta: Jesús a veces usó la palabra «ley» para referirse a aseveraciones del Antiguo Testamento que no se encontraban en la ley de Moisés (vea Salmos 82.6, citado en Juan 10.34; Salmos 35.19, en Juan 15.25). Además, Pablo apeló a la Ley para sustentar sus enseñanzas, en 1^{era} Corintios 14.21, aunque estaba citando Isaías 28.11–12. Este asunto es más puntual en una referencia que hace el apóstol a la Ley, cuando se refirió a Sara y a Agar en Gálatas 4.21–22. Es obvio que la referencia que hace Pablo a la Ley, no se restringe a las leyes que Dios dio a Moisés. Pablo consideraba que Génesis era parte de la Ley, en un sentido amplio. Así, para él, era correcto

⁷Eduard Schweizer, *The Letter to the Colossians: A Commentary (La carta a los colosenses: un comentario)*, trad. Andrew Chester (Zürich: Benziger Verlag, 1976; reimpresión, Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1982), 219.

decir que Ley decía: «... y él se enseñoreará de ti» (Génesis 3.16).

Las instrucciones que Pablo dio a las mujeres eran contrarias a la cultura. Sus instrucciones para las mujeres cristianas (1^{era} Corintios 14.34–35; 1^{era} Timoteo 2.11–12) no se basaban en las costumbres culturales de las comunidades donde ellas vivían. En la cultura grecorromana, las mujeres estaban asumiendo funciones de liderazgo en la sociedad. Abajo se presentan citas que ilustran el estatus de las mujeres en el mundo neotestamentario:

Existen pruebas de peso que indican que las mujeres ocupaban muchos puestos públicos y que se esperaba de ellas que ejercieran sus deberes públicos tanto como se esperaba de los hombres. Hay nombres de mujeres que se recogen en una amplia variedad de inscripciones oficiales en las que se consigna, y se honra, su servicio público y su generosidad. Ellas mantenían templos y patrocinaban juegos, procesiones y sacrificios.⁸

Las mujeres servían como sacerdotisas y en otros puestos de liderazgo en la mayoría de los cultos paganos, incluyendo los de Diana, Isis, Livia, Dionisio y Liber y Libera. Ellas eran participantes activas en liturgias, componían himnos y ritos, administraban el templo y las finanzas del culto, organizaban celebraciones de días de fiesta, ejecutaban música y tomaban decisiones de liderazgo que afectaban a grandes cantidades de gente.⁹

... la era helenista fue por lo general un tiempo de la emancipación de las mujeres... [Las mujeres] del tiempo de Pablo gozaban de considerable libertad de movimiento, tenían derecho de casarse y de divorciarse, y en algunos lugares y en algunos cultos, tenían el derecho de ocupar cargos públicos y religiosos... Las mujeres griegas habían abandonado el velo y estaban experimentando con innumerables estilos de peinados.¹⁰

En Hechos, Lucas consignó actividades realizadas por mujeres, las cuales indican que ellas habían alcanzado prominencia en sus comunidades y se les permitía ser proactivas con los hombres. Fueron «mujeres [...] distinguidas» y hombres «principales» los que instigaron la persecución de

⁸Ross Shepard Kraemer y Mary Rose D'Angelo, *Women and Christian Origins (Las mujeres y los orígenes cristianos)* (New York: Oxford University Press, 1999), 86.

⁹Valerie A. Abrahamson, *Women and Worship at Philippi: Diana/Artemis and Other Cults in the Early Christian Era (Las mujeres y el culto en Filipos: Diana-Artemisa y otros cultos de la era cristiana primitiva)* (Portland, Maine: Astarte Shell Press, 1995), 194.

¹⁰William Baird, *The Corinthian Church—A Biblical Approach to Urban Culture (La iglesia corintia—un enfoque bíblico de la cultura urbana)* (New York: Abingdon Press, 1964), 121–22.

Pablo y Bernabé en Antioquía de Pisidia (Hechos 13.50), y en Tesalónica fueron mujeres nobles las que se hicieron cristianas (Hechos 17.4).

Aunque la sociedad puede dar a las mujeres funciones no permitidas en las Escrituras, las mujeres cristianas no han de seguir las influencias del mundo (Romanos 12.2). La meta de ellas debe ser obedecer los mandamientos de Jesús, aun cuando Sus mandamientos sean contrarios a las costumbres culturales dominantes. La mujer no debe preguntar: «¿Qué espera la sociedad de mí?», sino: «¿Qué espera Jesús de mí?».

APLICACIÓN

Las relaciones familiares

Dios espera que el esposo ame a su esposa, que la esposa ame a su esposo, y que los padres amen a sus hijos (Efesios 5.25; Tito 2.4). Las familias han de cultivar el amor unos a otros, como el amor que tiene el Padre por el Hijo (Juan 3.35; 5.20; 17.23–24) y el Hijo por el Padre (Juan 14.31). Los hijos han de hacer caso a la voluntad de sus padres del mismo modo que Jesús se sometió a Sus padres terrenales temporales (Lucas 2.51).

La directriz para cómo ha de expresarse el amor en la familia, puede encontrarse en 1^{era} Corintios 13.4–8. Una buena idea para una familia sería poner en el hogar una placa con estos versículos escritos en ella. Deberían ser leídos con frecuencia para recordar a los miembros de la familia cómo deben comportarse unos con otros.

Cada uno de nosotros debe entender y respetar el papel que Dios nos ha asignado, de modo que asumamos la responsabilidad que se espera de nosotros y respondamos apropiadamente a nuestro papel. Son malas situaciones las que se producen cuando tratamos de hacer lo que no es nuestra responsabilidad hacer.

Dios desea que el esposo sea la cabeza del hogar (Efesios 5.23). Él ha de ser el líder de la unidad familiar. Se presentan problemas cuando los papeles se revierten.

Las esposas han de embellecerse por medio de estar sujetas a sus esposos, del mismo modo como esposas piadosas como Sara se sujetaron en el Antiguo Testamento.

Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos; como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza (1^{era} Pedro 3.5–6).

Una descripción de una esposa piadosa se encuentra en Proverbios 31.10–31. Este pasaje describe sus labores, incluyendo el cuidado que tiene ella de su esposo y sus hijos.

Los padres han de ser buenos ejemplos para sus hijos. La Biblia da ejemplos tanto de buenos como de malos padres. Abraham es un ejemplo de un buen padre. Dios sabía que él enseñaría a sus hijos los caminos del Señor, de modo que podría bendecirlos (Génesis 18.19).

Los hijos han de respetar y obedecer a sus padres (Efesios 6.1–3). Este es el plan de Dios. Todo hubiera ido bien en el reino de Israel y en la familia de David si Absalón hubiera respetado a su padre y no se hubiera rebelado en contra de este. Debido a la rebelión de su hijo, David huyó para salvar su vida; pero cuando la guerra estalló, el ejército de Absalón fue derrotado y este fue muerto. David, que ahora era un padre con el corazón desgarrado, lloró, clamando: «¡Hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Quién me diera que muriera yo en lugar de ti, Absalón, hijo mío, hijo mío!» (2^o Samuel 18.33).

Fueron problemas familiares los que surgieron debido a que no se acataron los planes de Dios para los diferentes papeles en la familia. No hay manera de que podamos mejorar el plan de Dios para la familia.

Las relaciones civiles

Dios espera un trato respetuoso entre las personas en las relaciones civiles. Podemos aprender de la relación amo-siervo tratada en Colosenses, y aplicarla a la interacción entre patrono y empleados o situaciones parecidas.

Los siervos han de obedecer a sus amos de corazón en un esfuerzo por agradecerles. Ellos han de servir en el temor del Señor. Han de trabajar como si estuvieran trabajando para el Señor, dándose cuenta de que Dios da una mejor recompensa que la que puede dar su amo.

Giezi siervo de Eliseo cumplió los deseos del profeta hasta que, un día, decidió actuar por cuenta propia. Estuvo allí cuando Naamán instó a Eliseo a recibir obsequios después que Dios le hubo sanado de la lepra.

Giezi oyó que Eliseo dijo: «Vive Jehová, en cuya presencia estoy, que no lo aceptaré» (2^a Reyes 5.16). Él debía de haber sabido que estaría yendo en contra de los deseos de Eliseo, pero igual siguió a Naamán y le mintió a este para que le diera presentes. Debido a su codicia y a su desobediencia, se le pegó la lepra de Naamán (2^o Reyes 5.27). Dios espera que los siervos honren los deseos

de sus amos siempre y cuando no se les demande quebrantar la voluntad de Dios (Hechos 5.29).

Es probable que las instrucciones dadas a los siervos también se apliquen a los empleados. Hemos de cumplir con trabajo de calidad por el salario que se nos paga. Hemos de trabajar de modo que Jesús sea respetado y que no seamos motivo de vergüenza para Su nombre.

Una vez un estudiante de secundaria comenzó a trabajar en una bodega con un grupo de hombres mayores que él, quienes le aconsejaron no trabajar tan arduamente. Ellos solo hacían un gran esfuerzo cuando los jefes estaban presentes. Al estudiante le molestaba que él trabajaba arduamente y los demás hombres hacían lo menos posible. Un día, en el receso del almuerzo, él leyó Colosenses 3.23, el cual hizo que decidiera trabajar como para Jesús y no como para los hombres. Cuando llegó el día en que el jefe eligiera a un asistente, él pasó por alto a los hombres mayores y eligió a este estudiante para que le asistiera.

Un predicador que estaba en una campaña de evangelismo, solo recibió una respuesta en cierta ciudad. Le impresionó la mujer que vino al frente para ser bautizada, pues ella era una mujer destacada de la comunidad. Deseando saber qué pudo haber dicho para llegarle, y así usarlo en otras campañas, él preguntó: «¿Podría usted decirme lo que yo dije que la hizo tener deseos de obedecer el evangelio?». Ella respondió: «No fue nada que usted dijera o hiciera. ¿Recuerda la mujer a cuyo lado me senté durante las reuniones? Ella es la señora que limpia mi casa. Me ha impresionado tanto el trabajo y la vida de ella que le pregunté acerca de su religión. Ella humildemente me dijo por qué cree en Jesús y por qué es miembro de Su iglesia. Ella es la razón por la que deseo hacerme cristiana y miembro de la iglesia de Cristo».

Los amos han de respetar a su Amo celestial, Jesús. Han de tratar a sus siervos con justicia. Esta instrucción también se aplica a los miembros de la iglesia que son patronos. Los jefes deben ser considerados con sus trabajadores. A los empleados deben pagarse salarios justos y ser tratados con la misma bondad con que sus patronos desearían ser tratados (Mateo 7.12).

El cultivo de las relaciones correctas

La más grande responsabilidad de cada uno de nosotros es nuestra relación con Dios, y la segunda es nuestra relación con los demás. Toda relación debe basarse en el amor, que incluye el amor por Dios, por los iguales cristianos, por el prójimo y por los enemigos. Si todas nuestras relaciones se

edificaran sobre el fundamento del amor, muchos de nuestros problemas al relacionarnos unos con otros, serían resueltos.

Los cristianos necesitan entender y respetar sus relaciones con los demás y cumplir sus obligaciones en tales relaciones. Los miembros del cuerpo de Cristo tienen una responsabilidad unos para con otros. Todo los cristianos tienen un papel que cumplir en la iglesia.

Esposos y esposas (3.18–19). La esposa ha de sujetarse a su esposo, no porque él tenga la capacidad para dominarla por la fuerza, sino porque ella está dispuesta a someterse de conformidad con la voluntad del Señor. La esposa no debe dominar a su esposo por medio del maltrato emocional, que puede ser igual de devastador que el maltrato físico. Por lo general, las mujeres atraen a los hombres con la belleza de ellas, y los hombres atraen a las mujeres con la capacidad de ellos para protegerlas y cuidar de ellas. Estos atributos no deben volverse en contra de la otra persona.

Los esposos no han de intimidar ni obligar a su esposa a la sumisión. En lugar de esto, deben cuidar de ellas movidos por un profundo amor (Efesios 5.25). En toda relación que implica dos o más personas, uno debe tomar el liderazgo; dos no pueden servir como líderes al mismo tiempo. El orden de Dios es el que mejor funciona.

Padres e hijos (3.20–21). La sociedad se desmorona cuando los hijos irrespetan la autoridad, especialmente la autoridad de sus padres. El futuro de la iglesia depende de hijos que hayan aprendido la obediencia. Esta es la razón por la que los ancianos deben tener hijos respetuosos y obedientes (1^{era} Timoteo 3.4–5).

Los padres pueden parecer tiranos enormes y abrumadores. Puede que la ira y la desaprobación de ellos causen espanto. Los padres a quienes se les pasa la mano, que son exigentes o dominantes, pueden hacer que los hijos se sientan insignificantes y poco aptos. En lugar de dejar que esto suceda, los padres deben inspirar confianza y ánimo en los hijos. A veces los niños pequeños llegan a creer que sus padres pueden hacer cualquier cosa. Los padres deben ayudar a sus hijos a creer que ellos también son capaces de alcanzar todas las metas que valgan la pena.

Amos y siervos (3.22—4.1). En Cristo no debería haber distinción entre un individuo y otro, pues todos son espiritualmente iguales (Gálatas 3.28). Los siervos que se convertían, llegaban a ser libres en Cristo. Aunque ellos eran iguales espirituales a sus amos, todavía tenían una obligación para con estos. El Señor esperaba que continuaran sirviendo

con una dedicación aún más grande. El servicio de ellos debía ser el mismo como si trabajaran para Jesús. Un empleado debe dar a su patrono esta clase de servicio, sabiendo que Jesús es el que le dará la más grande y final recompensa. Cada uno de nosotros dará cuenta a Jesús de todo lo que haya hecho mientras estuvo en el cuerpo humano (2ª Corintios 5.10).

A los amos se les dijo que respetaran a sus siervos y que los trataran con justicia, pues el-

los mismos tenían un Amo que esperaba de ellos que fueran la clase de amo que Él era. El amo que cultivaba la actitud de Cristo llegaría a tener amor por sus siervos y tal vez los liberaba. Algunos siervos llegaban a estar tan apegados a sus amos nobles que ellos rehusaban irse, aun cuando se les concediera la libertad. Quienquiera que se encuentre en un puesto de autoridad, debe buscar en Jesús el ejemplo de cómo tratar a los que están debajo de él.

Autor: Owen D. Olbricht
© Copyright 2008 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados